

PRÉDICA DOMINGO 30 DE OCTUBRE DE 2022
EL VELO EN EL CORAZÓN



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 30 DE OCTUBRE DE 2022 EL VELO EN EL CORAZÓN

PRIMERA PARTE:

Dios es fiel y poco a poco hemos ido edificando en su Palabra para poder ir llegando a donde hemos llegado en estos días. No es el lugar, sino lo que el Señor ha decidido confiarle al lugar. Qué bueno es el Señor. Hoy quiero explicarles, y jalaremos las lecciones anteriores, primero uno debe edificar cosas, pero luego pasa el tiempo y esa lección que un día fue nuevo, se vuelve el fundamento para la siguiente lección. No es cuánto aprendemos lo que nos lleva al reino de los cielos. Hay una historia de Jesús con un hombre rico, que le preguntó qué habría que hacer para heredar el reino de los cielos, Jesús preguntó dos cosas, ¿qué está escrito y cómo lo lees? Le pregunta cómo lees para saber qué está haciendo con lo que lee. ¿A qué viene a la Iglesia? ¿Por qué viene a la Iglesia? Y uno se encuentra con muchas respuestas, pero venimos a aprender y a recibir las herramientas que necesitamos para construir este templo santo en nuestros corazones. Les voy a explicar cómo libra Dios al ser humano de sus tres velos. Nos quedaremos con el número 3 en los días que vienen. ¿Cómo sabemos que son tres? En el tabernáculo de Moisés hay 3 velos. Hay tres velos separando al hombre caído con la gloria manifiesta de Dios. El hombre está afuera del tabernáculo, de la gloria, y para poder entrar hay que cruzar 3 velos. La palabra velo la vamos a encontrar únicamente con el 3ero de esos, pero técnicamente los 3 son velos. Y ya sabemos lo que sabemos y podremos avanzar. Todos nosotros estuvimos algún día afuera del tabernáculo, y el tabernáculo es uno de los más grandes temas del Antiguo Testamento. En Juan dijo Jesús que, si le creyeron a Moisés, le creerían a Él, pues de Él escribió Moisés. Fue Moisés quien escribió del tabernáculo. Y gracias a Dios tenemos 66 libros, y en los hebreos se habla de un más alto y más grande tabernáculo no hecho de las manos de hombres, que es el Señor Jesucristo. Todo en ese tabernáculo habla de Jesucristo. Los primeros, Adán y su Mujer, empezaron en el lugar Santísimo, por don, pero ellos hicieron las elecciones que quisieron y corrompieron su ser interior y Dios los tuvo que sacar de su presencia. Una vez el hombre atravesó la última puerta, Dios cerró la puerta y puso a 2 querubines para guardar la entrada al árbol de la vida. Entonces el hombre convirtió a Dios en un extraño y a partir de entonces, el hombre pretende poder caminar sin Dios en su vida. Ahora, vamos a verlo desde la perspectiva de que estos tres velos, están entre nosotros y Dios y nosotros cruzamos a medida que caminamos, pero también es un cuadro de nosotros, están dentro de nosotros esos velos y Dios tiene que sacarlos de dentro. Hay una diferencia entre los que decidimos creer y escoger por Dios en estos días, lo hacemos voluntariamente, pero el Señor tiene un orden y procedimiento para todos, y habrá algunos que se irán a un lugar caliente a redimir todo. Pero, el hecho es que Dios tarde o temprano va a hacer que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre. Nosotros nos diferenciamos del resto de la creación porque nosotros tenemos el privilegio de elegir acá y ahora y dejarnos trabajar por Dios, y de ser librados de estos velos que nos mantienen ajenos a su presencia. Los cristianos que hayan atravesado el primer velo van a vivir eternamente en este lugar que se llama los Nuevos Cielos y serán los que dan fruto al treinta por uno. Los cristianos que hayan atravesado los velos uno y dos, son los que serán reyes y sacerdotes y vivirán sobre la tierra y darán fruto al 60 por uno. Y los cristianos que hayan cruzado el velo uno, dos y tres, serán aquellos que van a dar fruto al ciento por uno y vivirán eternamente

en la Nueva Jerusalén. De hecho, no nos cansaremos de repetir esta información, pero el lugar santísimo del tabernáculo medía 10 codos de ancho, alto y largo. Era un cubo. El lugar santísimo del Templo medía 20 codos de ancho, alto y largo. La nueva Jerusalén mide 12,000 estadios de ancho, alto y largo. Es lo mismo. Eso es lo que hace la diferencia entre un cristiano nominal, de domingo a un verdadero cristiano. Un verdadero cristiano no se conforma con un poco de religión de vez en cuando. Un verdadero cristiano, aunque no entiende, va y hace lo que tenga que hacer para ponerse a cuentas con Dios. Eso hace que elimine sus velos. Dios nos ha dado las teorías para entender esto, pero las teorías no nos llevarán a ningún lado. Hay gente en el mundo que no tiene la teoría para explicar todo esto, pero les garantizo que tienen la experiencia, aunque no tengan las palabras para conceptualizarlas. Eso nos convierte en doblemente responsables, pues ya sabemos.

Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones. Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación. Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar. Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos. Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo. (Isaías 25:7-12)

Un día todos serán redimidos de estos velos y verán lo que el Señor hizo y es, y declararán que es el Señor. Y esto lo puede hacer Dios hoy en nuestras vidas. Entonces, empecemos por probar la presencia o existencia de este velo. ¿Qué hizo este velo en el corazón de los hombres? Si vamos a evangelizar a alguien, no es razonando con nuestra mente natural que vamos a llegar a algún lado, nosotros le debemos a Dios el haber recibido la salvación. Vamos a Éxodo 27:16 y veamos la puerta número uno.

Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas. (Éxodo 27:16)

El primer velo se llama atrio. Y esta puerta tenía una cortina. La palabra puerta en hebreo es *Shaar* y significa una puerta o portón, actuar como portero. Una vez les expliqué algo interesante, la entrada, la puerta mide 20 codos, la misma medida que el lugar santísimo del Templo de Salomón y esta palabra también significa dar fruto al 100 por uno. Pero es que únicamente con la salvación no vamos a dar ese fruto, pero ¿por qué se llama así entonces? Si somos fieles y no titubeamos, sin detenernos y desviarnos, desde la entrada tenemos la promesa de llegar al Lugar Santísimo del Templo. Y esta puerta tiene cortinas. La palabra cortina es *Masaq* que significa cubierta, velo, pantalla, pero viene de una raíz que significa cubrir, proteger, defender, ocultar. Dios tuvo que cubrir la verdad de estas cosas del hombre pecador. Tuvo que haber sido así hasta

que Dios le proveyera de algo al hombre para que pudiera limpiarse y que estas cosas quedaran al descubierto del hombre. Este velo no nos permite ver ni las cosas más simples, fundamentales. Cuando no conocemos a Cristo y estas cosas están veladas. Yo tuve un caso muy cercano en el que yo decía que debían entregarle todo a Cristo y pedir perdón por sus pecados, y la persona me dijo, yo no tengo nada malo ni nada que entregarle. Este es un velo. Y esta palabra también quiere decir, detener el paso, detener el acercamiento. La única manera como podemos acercarnos a Dios es que Él inicie el proceso.

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís? Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos? (Juan 10:1-21)

Ustedes y yo estamos acá sentados no porque fuéramos una oveja, sino que éramos una de Sus ovejas. Y seguro que estaba hablando al pueblo hebreo, pero a ellos les dijo que tenía otras ovejas que no eran de ese mismo redil. Mis ovejas no solo son las hebreas, tengo un montón de ovejas por todos lados, tengo otras ovejas que no son de este redil.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. (Juan 10:27-29)

Resístase lo que quiera, patalee lo que quiera, alegue lo que quiera, pero si usted es una de sus ovejas, el Señor no lo va a soltar. Solo va a perder tiempo vital y hacer que el proceso sea más doloroso, y al final Él va a ganar el pulso. En la eternidad *Quedem* el Padre escribió cuál era la voluntad de Dios para todos nosotros, y allí estaba escrito su nombre y el mío, nadie nos puede arrebatar si en el rollo del libro está escrito todo lo que Dios iba a hacer en nuestras vidas por medio de Jesucristo. Gracias a Dios. Pero hasta que no cruzamos esa puerta con la ayuda de Dios, porque dice que ninguno puede venir a mí, si el Padre no le atrajere. Por eso es que esa puerta mide 20 codos, porque tiene que ver con el Padre. Es el Padre que nos revela a Jesucristo y es con Jesucristo que se abre esa puerta. ¿De qué otra manera íbamos a entender algo eterno, siendo pecadores? Dios envió a Jesucristo a salvar a los pecadores. ¿Cómo atravesamos esa puerta? Si alguien está leyendo y no ha atravesado la puerta, es que el Padre le está atrayendo, no se resista más y dígame al Padre que no hay otro Nombre dado a los hombres debajo de los cielos para la salvación, de la culpa del pecado, de la paga del pecado que es la muerte eterna, el único que puede salvarme de mí mismo, de estas cadenas que me han amarrado y me han hecho ser y hacer lo que no quiero. Cuando yo conocí al Señor, Dios me guardó y me libró de hacer todas las cosas en las que la gente se enreda y mete en problemas, pero yo seguía siendo miserable pues no tenía a Dios. Cuando el Señor me salvó, me di cuenta de que me había salvado de la esclavitud en la que yo vivía buscando agradar a alguien más. Yo siempre quería ver cómo quedaba bien con todos, y de seguir así uno se muere en el intento y a alguien no le parece lo que somos y decimos y entonces nos vamos hasta el abismo sin fondo porque alguien no nos aprueba. Yo era esclavo de eso, y seguro de muchas más, pero el día que el Señor llega a nuestro corazón, nos salva y nos quita el velo que separa el atrio y encontramos un altar en el que Jesucristo puso su propia Sangre, y le decimos al Señor sálvame y límpiame con su preciosa Sangre. Y resulta que no pasa mucho tiempo que en ese altar también recibimos el fuego mediante el bautismo en el Espíritu Santo, y si la salvación transforma nuestra vida, súmele el bautismo en el Espíritu Santo. Este bautismo no es producto de la imaginación, no es un proceso de convencerme de que lo tengo, yo sé que lo tengo, y habrá una evidencia de que usted ha sido bautizado. El fuego transforma todo lo que toca y uno no es el mismo que el que era. En muchos lugares saben acerca del bautismo en el Espíritu Santo, que se le suma o añade a la experiencia de la salvación inicial, pero yo me he encontrado ahora que saben del bautismo, pero la evidencia no está por ningún lado, y oran por la persona y a lo mejor se cae, hay personas a las que Dios les da ese descanso en el espíritu. Una vez oré por alguien y se me cayó, pero pude ver lo legítimo y genuino, y esperé a que se levantara, y no se levantó, y mejor la dejé por allí y al rato se incorporó. Estábamos orando por sanidad, y de la nada me dijo, hermano ya no me duele. Pero también he visto lugares en los que es cultura el caerse cuando oran por ellos. Muchas veces dicen que fueron bautizados en el Espíritu Santo porque se cayeron cuando oraron por ellos, pero en la Biblia eso no es lo que se dice. La evidencia es el hablar en otras lenguas. Si alguien acá no tiene el don de hablar en otras lenguas, vamos a orar por usted para que lo reciba. Es

necesario para nuestras siguientes experiencias. Hagamos una pausa y vamos a Juan 12. Uno puede regresar a mensajes básicos como la salvación, pero en otra dimensión. La nación de Israel era religiosa, y a ellos Dios les confió su Palabra. Pero la religión no les permitió ver a Jesucristo y decir que era de quien hablaba la ley, los escritos y los profetas. Fue su religión la que mandó a Jesús a la cruz.

Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos. Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane. Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. (Juan 12:35-43)

La nación de Israel en términos generales tenía religión, pero un velo. No la dejaba ver, la mantenía ajena, cercaba, bloqueaba, obstruía, cubría la Verdad de la salvación que es por fe, es un don gratuito. En el antiguo testamento vemos a personas que eran salvas igual que nosotros hoy, Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia, la salvación siempre ha sido por fe. La ley solo fue un paréntesis con el cual Dios le dio su Verdad al Hombre. Pero Dios no dijo que la ley los iba a salvar. Habacuc fue salvo, fue el que escribió, más el justo por la fe vivirá. Y puedo probarles que David también era salvo. Ellos fueron salvos por la fe en el futuro, nosotros por la de en el pasado.

Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces. Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y

de cincuenta en cincuenta. Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. Y comieron todos, y se saciaron. Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. Y los que comieron eran cinco mil hombres. (Marcos 6:32-42)

En esta ocasión Dios alimentó a los 500 mil, estaba preocupado por el bienestar físico de la gente que lo seguían en el desierto. Entonces Él les dice a sus discípulos que les den de comer. Pero los discípulos solo le dicen al Señor que había poco pan y pocos peces. Jesús entonces bendijo y dio gracias por el pan y por los peces, para que vean lo que la gratitud hace, y comieron todas las multitudes. Bueno, en la siguiente ocasión vemos a los discípulos remando en la barca y Jesús aparece caminando sobre el mar.

porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones. (Marcos 6:50-52)

Esto significa que había un velo todavía que no les permitía ver ni entender. Se acuerdan que en otra ocasión Jesús les preguntó lo siguiente:

Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veís, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis? (Marcos 8:17-21)

Jesús también a sus propios discípulos buscaba enseñarles cosas maravillosas, pero no entendían porque tenían un velo. Ese velo está presente en todo ser humano. Necesitamos que el Señor nos quite esos velos.

Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos

transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2Corintios 3:12-18)

Lo que ha endurecido el corazón es el velo. Lo que trato de probarles es que el pueblo de Israel no dejó a un lado la religión. La religión no puede hacer nada por el velo. Y es el velo el que hace seguir escogiendo por una religión muerta. Pero es a través de Jesús que podemos tener una relación viva con el Padre. El Señor sí les va a quitar el velo a ellos también, pero para mientras regocijémonos porque Él ya nos quitó el nuestro. Hoy vemos lo que antes no podíamos ver, y entender aquello que no entendíamos. A lo mejor nos falta el segundo y el tercer velo. Pero eso queremos en estos días, que el Señor quite lo que está entre Él y nosotros, es por eso por lo que Jesús murió en la cruz del calvario, darnos la plenitud.

SEGUNDA PARTE:

Estas cosas están veladas a los hombres. Hasta que Jesucristo nos redime es que estos velos son quitados de en medio. Y estos velos están en el corazón. La palabra entendimiento y corazón es la misma, *Lebab*, habla de nuestro corazón espiritual. Esa capacidad que Dios le dio al hombre desde el principio quedó velada. Cuando la serpiente entró al corazón, puso un velo de entendimiento en los hombres. El entendimiento del hombre está envelado. Es un hecho que el Señor va quitando estos velos a medida que caminamos. Yo todavía conozco cristianos que tienen velos sobre el bautismo en el Espíritu Santo, y hay cristianos que dan clases para probar que no son cosas del Señor. Y usan la misma escritura, Dios es un Dios de orden. La pregunta es, ¿el orden de quién? ¿El que ellos buscan o el de Dios? Me imagino a estas mismas personas hace 2000 años en el pentecostés, cuando el Espíritu se derramó. Dijeron, están bolos, borrachos. Una persona embriagada actúa en locura. Una persona religiosa dice, Dios es un Dios de orden, pero la persona acaba de ser bautizada en el Espíritu Santo. Necesitamos quitarnos esos velos. De eso hablamos, de este velo y cómo Dios lo elimina a medida que caminamos con Cristo. Básicamente son tres, pues está basado en el tabernáculo. Únicamente el tercero es llamado velo por la Biblia, pero los otros dos también son velos. El hombre está enneguecido y en ignorancia a las cosas de Dios y Él abre la primera puerta que es Jesucristo y nos da la salvación, entramos al atrio y vemos. Una vez en el atrio, además de encontrar la Sangre de Jesucristo, encontramos el fuego del Espíritu Santo, el Señor quiere bautizarnos con Espíritu Santo y Fuego, es una experiencia adicional. Cuando Él nos salva, los tres pasan a vivir dentro, y nadie niega eso, pero una cosa es tener al Espíritu Santo adentro y otra cosa es tenerlo sobre. Todas estas experiencias espirituales van quitando estos velos, nos ayudan a ver más allá. El día que somos salvos se nos abre un mundo que no conocíamos, luego somos bautizados en el Espíritu Santo y se nos abre otro mundo. Bueno, demos gloria al Señor. Gracias Jesús. Cuando veo a alguien como Daniel obtener una victoria en un servicio, yo quiero también obtener una victoria, y entonces me le uno. Bueno, luego de ser bautizados, salvos, por supuesto, el Señor tiene otra experiencia, el bautismo en agua. También hay un velo al principio del bautismo en agua y al verdadero poder. Es un velo tan grande que cuando oyen que nosotros entendemos que el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es Señor Jesucristo, lea su Biblia, en el libro de los hechos los discípulos bautizaban en el Nombre del Señor Jesucristo. No puede haber una contradicción, se les iluminó el coco, en Cristo habita toda la plenitud de la Deidad. Ese Nombre, cuando somos bautizados en agua,

empieza a hacer algo más por nosotros, una cosa es tener el Nombre de Jesús dentro, por salvación y otra es ser bautizados y sumergidos y tener el Nombre de Jesús por fuera. Una cosa es yo invocar el Nombre de Jesús y otra es que el Nombre de Jesús sea invocado sobre mí. Ahora hagamos una breve pausa y vamos al velo dos y no sé ni cómo voy a hacerlo, voy a hacer los dos últimos velos juntos, a ver si se puede. En la mañana les di el verso de la primera puerta, Éxodo 27:16. Pero ahora vamos a la segunda puerta en Éxodo 26:37 y 37. La Biblia toma capítulo tras capítulo con estas cosas, y no son adornos, Dios las puso por algo. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil, para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. Y hay un velo para los cristianos del atrio y del lugar santo. Hay profundidades de la Palabra de Dios que solamente encontramos en el lugar santo. Hay gente que nos oye hablar de los misterios de la Palabra de Dios y dice que no puede ser así, solo porque no lo entiende o porque nunca lo habían leído en la Biblia, esto es porque hay un velo. Hay personas que nos oyen intercediendo en el Espíritu, y es un don, el Señor nos lo regaló. Les cuento una historia que le pasó a mi hermano, hubo una serie de campañas de oración en la época del conflicto armado. Quienes tienen tantos años de conocer al Señor como yo, dan testimonio de lo emocionante que fue eso. Y los cristianos nos reuníamos en el estadio a orar, y ayunábamos y orábamos y el Señor respondió. Y había reuniones en diferentes iglesias, y mi hermano fue a una iglesia como la nuestra, con las lenguas, y él era bastante nuevo y acababa de recibir el don de la intercesión del Espíritu, y pues no todos tienen ese don, bueno mi hermano empezó a interceder en el Espíritu y no pasaron ni 3 minutos y llegaron 3 diáconos a decirle que se tranquilizara. Y bueno, oraba en el Espíritu, ¿por qué no supieron discernir qué era? Bueno, había un velo. Igual, si usted nos visita y está con nosotros o nos lee, y ve que hacemos o decimos cosas, bueno ténganos paciencia, no fue ayer que aprendimos a hacer esto, solo debe seguir caminando con Dios y un día lo va a ver. Una vez lo vemos, ya lo vimos. Nadie nos puede decir que no es así, ya lo experimentamos. La cosa es que hay un velo entre el atrio y el lugar santo.

Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador. Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas. (Éxodo 26:36-37)

Esa es la puerta dos. Hoy en la mañana les dije que la primera puerta se llamaba *Shaar* y tenía cortinas, bueno, la segunda se llama *Petach* que significa apertura, puerta, camino de entrada y también colgaban cortinas, es la misma palabra, algo que impide, evita que se pase de otro lado, algo que vela, que no deja que se vea del otro lado. Podemos ya ser salvos y estar en el atrio y tener aún algo que nos impide ver algo más allá. Para muchos cristianos ya es un logro ser salvo, y creen que eso es todo y ya terminaron, pero resulta que siguen en el atrio. Está este velo que no nos deja ver más allá que el lugar santo. El Señor diseñó el bautismo en agua, para que el Señor pueda quitar el segundo velo y experimentar lo que hay detrás del segundo velo. Hagamos Colosenses 2:8.

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: ¿No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne. (Colosenses 2:8-23)

Jesucristo resucitó y toda la divinidad fue hecha una, Jesucristo el Hombre y toda la divinidad, son todos uno, uno en poder, en carácter, en naturaleza. Nombre significa naturaleza, entonces es un solo Nombre. A quitarle el velo del corazón le dicen circuncisión, esa capa que no nos deja ver del otro lado, está en nuestro corazón, pero Cristo viene a quitarlo, el Señor dio la experiencia del Bautismo en Agua para que él pueda operar y quitar ese velo. El velo es la capa de dureza que hay alrededor de nuestro corazón, la circuncisión física era una cosa, pero el Señor quiere quitar ese velo que no nos deja pasar a otro lado. Es el Nombre que nos va a quitar el velo, que nos va a quitar la puerta y entrar al lugar santo. Veán lo importante del bautismo en agua. Ya morimos y resucitamos juntamente con Cristo el día que fuimos bautizados, ya morimos a todas las formas y trivialidades de la ley ceremonial del antiguo testamento y ya nadie tiene nada que estar haciendo con esas formas de la antigüedad. Esos movimientos judaizantes hay agarrado tanto auge porque hay un velo, y piensan que ya toparon y creen que para seguir creciendo necesitan regresar a los ritos y formas. Si usted en su culto voluntario decide abstenerse de algo, no se lo imponga a los demás, los demás tal vez es algo más que necesitan.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. (Colosenses 3:1-17)

Si se bautizaran en agua, con Cristo, el Señor Jesucristo operó su muerte en ustedes y era necesario morir a ese nivel para que entonces se corra el velo que no nos deja ver del otro lado y podamos pasar al otro lado y experimentar todo lo que hay en el lugar santo. Esa muerte es por don y es lo que opera cuando somos bautizados en agua. Eso que muere y queda sepultado en las aguas era lo que conformaba el velo que no nos dejaba ver y experimentar las experiencias del lugar santo. Es allí en donde se nos abre la Palabra a otro nivel y adquirimos de la Palabra misma la fuerza para ser hacedores de la Palabra, es allí en donde aprendemos a subir y bajar en oración, intercediendo en el Espíritu. Ahora mire qué interesante, el Señor le llama circuncisión, así que alternemos un poco, es un término que tenemos que meter acá. La circuncisión física, en cuanto a lo que el Señor respecta, no vale un centavo, necesitamos que nuestro corazón sea circuncidado. Cuando somos bautizados, somos bautizados en su muerte y somos bautizados en la circuncisión de Cristo. Él quita el velo para que podamos ver y entrar más allá. Es Él quien hace esta obra en nosotros.

Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron. Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieras a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. (Deuteronomio 30:6-10)

La promesa acá es que es Jehová quien va a circuncidar nuestro corazón. Es Dios quien lo hará. Cuando somos bautizados en agua, el Señor lo hizo. Dios promete hacerlo y para eso nos dejó la experiencia del bautismo en agua.

Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz. (Deuteronomio 10:16)

Acá somos nosotros los que lo hacemos, YO lo hago. Esa es la diferencia. En el otro es Dios el que mata lo que tenga que morir en nosotros, pero acá es a nosotros a quienes nos toca hacer morir lo terrenal en nuestro corazón, quitar cualquier cosa que se interpone entre nosotros y la gloria de Dios, que no nos deja ver ni experimentar la vida con Cristo, quitar el velo. Somos nosotros quienes debemos matar. La puerta uno es la de la salvación, allí es la muerte de Jesucristo la que nos abre el camino, la dos es a través del bautismo en agua que el Señor hace morir cosas en mí, hace que muera a los rudimentos antiguos, si me justificaba por ser buen religioso, allí se queda todo muerto. Allí me levanto de las aguas del bautismo para vivir en novedad con Jesucristo. Yo si no me hubiera bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, lo más probable es que la Palabra y el Espíritu no se habrían avivado. Pero, por un lado, Dios dice que va a circuncidar, pero por el otro dice que somos nosotros. Si regresamos a Colosenses 2:13, vemos que ya estamos muertos, algo murió en nosotros. Entonces, en Colosenses 3 verso 5 en adelante vemos que hay que hacer morir lo terrenal en nosotros. De un lado de la balanza ya estamos muertos, pero del otro seguimos vivos y debemos hacerlo morir. Bueno, este es el camino por el que Dios nos lleva, nosotros lo vemos muy sencillo, pero somos la excepción a la regla. Y la gente se la pasa viviendo excusándose y justificándose de su manera de vivir y no ven la necesidad de mortificar esa área de su vida, hasta que el Señor les quite el velo. Por un lado, el Señor nos hace morir y por el otro nosotros debemos hacer morir. Si tenemos un velo vamos a excusar esas cosas, pero cuando el velo se quita podemos ver con claridad que hay algo que debemos trabajar y hacer morir.

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido

bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 6:1-23)

De un lado de la balanza dice que estamos muertos, pero del otro algo tiene que morir. Ahora, en dónde o cómo aprendemos a orar y hacer morir las cosas que a nosotros nos corresponde hacer morir. El Señor circuncida ese velo que no nos deja ver y vemos, pero todavía hay cosas que aún no vemos porque falta el velo 3. Ese nos toca a nosotros, nos toca seguir trabajando con ese velo que está alrededor de nuestro entendimiento que no nos deja ver más allá. Bueno, vemos el oro, el fuego, el pan, el altar de oro, y es lindo, pero todavía hay un lugar santísimo en

donde Dios nos espera para tener una experiencia más completa. Si nosotros no circuncidamos nuestro corazón y hacemos que algo muera en nosotros, ese velo no se va a quitar nunca, y no veremos la soberanía de Cristo. Nunca nos va a hacer sentido cómo Dios puede estar detrás de una situación o de otra, no sabremos rendirnos al Señor en paz y reposar, sabiendo que gobierna aún en las cosas feas de la vida. Háblele a un cristiano estándar que Dios gobierna sobre el dolor, y me cuenta qué se gana por abrir la boca. Si no quitamos esos velos no podremos entrar y vivir allí.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, (Hebreos 10:19-20)

La tercera puerta si se llama velo. Y la palabra velo es *Poreket* y significa dureza, severidad, violencia, es para impedir el paso, impedir que se vea del otro lado, este velo que divide es todo eso y más, porque la raíz significa romper, fracturar, con violencia, dureza, es la misma palabra que crueldad, y no porque Dios sea cruel, sino que es grueso, obstinado. Muchas veces como cristianos decimos, hoy estuvimos en el lugar santísimo en la Iglesia, pero el lugar santísimo no es para una vez a la semana, sino para que vivamos allí. El velo tiene que correrse y es bien obstinado. Y nos toca a nosotros circuncidar y hacer morir muchas cosas en nosotros. Ahora sí les voy a enseñar qué cosas hay que hacer morir, y la vez pasada aprendimos que amar es hacer morir. La próxima les voy a explicar que la humildad es muerte y es la única manera como vamos a pasar al lugar santísimo. Por eso debemos aprender a orar y a estudiar la Palabra en el lugar santo.

¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado. ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. (Romanos 4:1-12)

Esto prueba que las obras de la ley no han tenido poder para justificar a nadie. Esto va para nosotros también, un día todos empezamos el camino con capas de dureza alrededor del corazón, de la mente, y el Señor nos salvó y justificó por fe, y empezó a quitar las capas de dureza que son un velo. Una vez Abraham creyó, entonces Dios le reveló el pacto de la circuncisión. La palabra señal significa una marca, una evidencia, aquello que distingue a una persona de otras. Cuando nosotros le creemos al Señor y empieza a trabajar en nosotros y somos bautizados en agua y circuncidamos nuestro corazón, el efecto de la obra va a distinguirnos del resto de la gente que aún no ha tenido esa experiencia. Abraham le creyó a Dios y luego la gente lo notó. Era una marca para diferenciar, porque creyó. El Señor quiere circuncidar nuestro corazón para hacernos diferentes al resto, y que el resto sepa que tenemos una marca, diferentes a los demás, se nota la obra del Señor en nosotros. La palabra sello significa una inscripción o impresión, una marca, que confirma, prueba o autentica algo, una marca de posesión, una marca de genuinidad. ¿Cuántos quieren ser genuinos? Bueno la marca debe de estar allí, algo que diga a los demás que hay un cristiano genuino, que busca hacer morir lo que lo aleja de Cristo. Sello significa un cerco que protege de malversación, esa es la señal que Dios le dio a Abraham. Es lo que Dios nos pone cuando Dios nos circuncida y cuando nosotros nos circuncidamos a nosotros mismos. Piense un sello, ese holograma de los equipos electrónicos, es un sello de que es genuino, que es lo que debe de ser, que va a funcionar como se supone que debe funcionar, está garantizado de la fábrica del fabricante y no de algún impostor. El sello y la señal que tienen los cristianos es la circuncisión del corazón, Dios hace una parte y nosotros el resto. Eso quita los velos del medio y pavimentamos el camino al lugar santísimo. ¿Cuántos quieren venir conmigo? Póngase en pie y dele gracias al Señor.

Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala